

Las ciencias de la religión y teología

Cuestiones epistemológicas

César Carbullanca N.

Doctor en Teología
Centro de Investigaciones de la Religión
Universidad Católica del Maule
carbullanca@yahoo.com

1. Introducción

El objetivo del artículo es clarificar algunos conceptos que están presentes en la relación entre dos disciplinas: Teología y Ciencias de la religión, digo dos disciplinas porque en sentido estricto, las ciencias religiosas como tal no lo son. El artículo pretende colocar sobre la mesa el problema del lugar de las religiones en el contexto de una sociedad pluralista y abierta que ha cambiado de paradigma. Los cambios sociales y políticos producidos en las últimas décadas vienen a colocar en cuestión el paradigma epistemológico con el cual se ha enfrentado la formación religiosa en Chile. En efecto, según las encuestas en Chile se está visibilizando un creciente proceso de secularización, de indiferentismo y agnosticismo, la emergencia de nuevas religiones y una emigración a otras confesionalidades¹. Datos como el cierre masivo de seminarios; el cada vez menor ingreso de estudiantes de doctorado de Teología; el notorio descenso de las clases de religión católica o incluso evangélica en colegios municipalizados no refleja una crisis cíclica que se solucionaría por sí misma, sino que muestran una crisis de envergadura para el lugar de las religiones -no sólo del cristianismo-, en el mundo moderno.

2. Cambio de época, giro epistemológico

En las antiguas universidades europeas medievales, la Teología fue considerada dentro de una jerarquía de saberes, lo cual significaba el reconocimiento cultural de una episteme teológica a la cual los demás saberes profanos estaban subordinados.

¹ Pew Research Center, 13 De Nov. 2014, “Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica”; <http://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?evYEAR=2014&evMONTH=4>; Las religiones en tiempos del Papa Francisco (<http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>); Estadísticas de la Iglesia en Chile <http://www.iglesia.cl/estadisticas/>

Dicha jerarquía estaba vinculada al lugar socio-político de la Iglesia en el Medioevo. Esto significa que dicha epistemología expresaba un modelo político de cristiandad. Esta estructura de saberes no obstante los cambios políticos y científicos introducidos por la modernidad, continuaron reflejándose en la articulación del currículo de la formación sacerdotal el cual está aún integrado por filosofía, lingüística, idiomas, ciencias positivas en función de la doctrina teológica. El ingreso a la modernidad significó un cambio de paradigma, esto es, el paso de un modelo teológico metafísico a otro hermenéutico, que dialoga con el método científico, como afirma Cl. Geffré, esto significó para el teólogo que: “[...] ya no podemos teologizar impunemente siguiendo el modo de pensar metafísico”². Y ya bien entrado el siglo XX, afirmaba Schillebeeckx la hermenéutica se ha venido a colocar en un tema central de la teología, “sólo recientemente se ha tomado conciencia de la necesidad de comprender la articulación de las Escrituras o los dogmas partiendo de nuestro presupuestos”³. El paso a un modelo teológico que dialoga con la modernidad a juicio de Geffré significa asumir radicalmente la historicidad del hombre: “[...] entender la Teología como hermenéutica es tomar en serio la historicidad de toda verdad, incluyendo la verdad revelada y tomar en serio la historicidad del hombre como sujeto que interpreta”⁴. El cambio epocal que significó este ingreso del método científico con la Modernidad conlleva un cambio cultural y epistemológico que abandona una cosmovisión teológica y busca asumir radicalmente la historicidad del hombre por lo que se vuelve esencial la comprensión de las leyes inmanentes e históricas, así como las estructuras epistémicas de los procesos que gobiernan los fenómenos sociales.

Este proceso de aggiornamento al mundo moderno de la formación sacerdotal tuvo su punto de inflexión en el Concilio Vaticano II con la Constitución *Presbiterorum Ordinis* la cual pretendió colocar al día la formación sacerdotal. Posterior al Vaticano II, el Magisterio elaboró una estrategia de evangelización para llevar a cabo los cambios teológicos impulsados por el Concilio desarrollando a través de la Congregación para la Educación Católica, para lo cual editó el documento *Instrucción sobre los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas*⁵ el cual normaba la emergencia de nuevos centros e institutos misioneros, formativos dirigidos a laicos y consagrados sin la pretensión de la formación sacerdotal (Nº3)⁶. Contrariamente al objetivo

² Cl. GEFRE. *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*. Cristiandad: Madrid, 1984, p. 30.

³ E. SCHILLEBEECKX. *The Understanding of Faith*. Crossroad Book: New York, The Seabury, 1974, p. ix.

⁴ Cl. GEFRE. *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*, p. 28.

⁵ http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20080628_istruzione_sp.html; Nota ilustrativa del 10 de abril de 1986 y la Normativa per l’Istituto di Scienze Religiose del 12 de mayo de 1987[2].

⁶ INSTRUCCIÓN SOBRE LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE CIENCIAS RELIGIOSAS, Nº2-

expreso del Documento en Chile fue aplicado a la formación sacerdotal, creándose Institutos y Facultades de Ciencias religiosas y filosóficas en diversas universidades católicas del país. El Documento, diferencia claramente Facultades eclesiásticas de los Institutos que sólo pueden impartir títulos civiles no eclesiásticos. La Teología y las Ciencias religiosas representan dos itinerarios distintos, de diversa naturaleza y finalidad. En ningún momento, el Documento se refiere a Ciencias religiosas como una disciplina sino que siempre hace referencia a ella como un programa que integra una diversidad de estudios o para aplicarlo a la institución misma.

En el contexto de la sociedad que vivimos, los datos de ingreso de estudiantes, productividad, número de postgrados muestra que las distintas formas de instituciones ligada a las ciencias religiosas están en una crisis a todas luces irreversible y resulta sorprendente la inercia y poca lucidez de las autoridades para situarse en el contexto social que vivimos para enfrentar dicha situación.

3. Nuevas propuestas epistemológicas

El cambio de época significó un giro epistemológico que llevó a la adopción del método científico caracterizado por el estudio de los fenómenos, buscando establecer las leyes inmanentes e históricas, así como las estructuras epistémicas de los procesos que gobiernan los fenómenos sociales. A diferencia de la anterior epistemología, basada en la verdad metafísica o revelada en textos sagrados y una tradición eclesial, este nuevo paradigma se basa en las leyes inmanentes que rigen los fenómenos históricos. En el nuevo contexto, las universidades católicas o laicas en Latinoamérica se han estructurado en general al tenor de la antigua formulación. En universidades europeas y norteamericanas en cambio la relación interdisciplinar que se establece entre Teología y las otras disciplinas asume la situación de fragmentación del conocimiento propio de la Modernidad. Hoy resulta un tanto insólito que alguien sostenga aún, una jerarquía de saberes en la cual todas las disciplinas positivas o humanistas deban tributar a otra teológica. Muestra de este cambio es también que el actual interlocutor de la Teología ha dejado de ser, al menos exclusivamente, la

3 decía “Los ISCR, en cambio, pretenden ofrecer el conocimiento de los principales elementos de la Teología y de sus necesarios presupuestos filosóficos, además de aquellos complementarios que provienen de las ciencias humanas. Más específicamente, este itinerario de estudio, tiene el objetivo de: promover la formación religiosa de los laicos y de las personas consagradas, para una más consciente y activa participación de los mismos en las tareas de evangelización en el mundo actual, favoreciendo también la asunción de empeños profesionales en la vida eclesial y en la animación cristiana de la sociedad; preparar a los candidatos para los diversos ministerios laicales y servicios eclesiales; cualificar a los docentes de religión en las escuelas de diferente orden y grado, exceptuando las Instituciones de nivel universitario.

filosofía, para dar paso al diálogo con las ciencias positivas y humanistas como son: antropología, sicología, sociología, etc. No obstante, las dificultades en diversas partes, de Europa y Latinoamérica emergen modelos más circulares, en los cuales se favorece un diálogo interdisciplinar y que ayudan a levantar interrogantes mutuas que generan nuevo conocimiento.

4. El regreso del mito y la teología

En Teología este intento, recibió el título de desmitologización que significaba traducir el lenguaje mitológico y metafísico, a otro lenguaje, propio del mundo científico-técnico. Este esfuerzo, desmitologizador domina de manera constante la Teología el siglo XX. Las diversas teologías que emergen de este esfuerzo renovador de colocar al día la reflexión creyente asumió el programa desmitologizador del logos ilustrado. Las teologías en nuestra opinión estaban presas de la racionalidad ilustrada pues la cuestión pareciera, se reducía a traducir a un contexto moderno el mito bíblico, la verdad metafísica o hacer una crítica con la misma racionalidad cuestionada. En el contexto filosófico, esta situación fue detectada muy bien G. Gadamer quien formuló la cuestión que nos ocupa, en su libro *Mito y razón*:

“¿cuál es el lugar del mito en una época en donde supuestamente domina la razón? El mito se convierte en portador de una verdad propia, inalcanzable para la explicación racional del mundo [...] en vez de ser ridiculizado como mentira de cura o como cuento de viejas, el mito tiene, en relación con la verdad, el valor de ser la voz de un tiempo originario más sabio”⁷.

Una nueva valoración de la religión venía de la mano de una vuelta a una nueva comprensión del valor epistemológico de la religión y del mito. Paradójicamente este “regreso del mito” procede de las ciencias humanas y no desde la Teología. Así podemos comprobar que durante el siglo XX este regreso al mito posee un amplio desarrollo en las más diversas ciencias humanas pasando desde el psico-análisis freudiano y jungiano hasta la antropología de Levi-strauss. En el ámbito del estudio de las religiones el estudio del mito posee una larga historia que ha detallado Lluís Duch⁸. En siglo XX, en el ámbito de las religiones comparadas, el rescate de la mitología como objeto de conocimiento científico viene de la mano de los trabajos G. Dumezil el cual afirmaba en su libro *Mito y epopeya*:

⁷ H. G. GADAMER. *Mito y razón*. Paidós: Buenos Aires, 2010, pp. 15-16.

⁸ L. DUCH. *Mito, interpretación y cultura*. Herder: Barcelona, pp. 241-455, 2002.

“Los mitos no se pueden entender si se los separa de la vida de los hombres que los narran. Aunque estaban llamados a tener, tarde o temprano –a veces muy temprano, como en Grecia–, una carrera literaria propia, no constituían invenciones dramáticas o líricas gratuitas sin relación con la organización social o política, con el ritual, con la ley o con la costumbre; por el contrario, su papel era el de justificar todo ello, y expresar en imágenes las grandes ideas que organizan y sostienen el conjunto”⁹.

Dumézil introduce según esta teoría de la función tripartita una reflexión epistemológica del mito, la expresión “su papel era el de justificar todo ello, y expresar en imágenes las grandes ideas que organizan y sostienen el conjunto” coloca en evidencia esta interpretación, la cual como veremos será asumida en la teoría de los imaginarios sociales, pero además es compartido el carácter ideológico y neurótico de la religión. La vinculación que realiza Dumézil entre mitología y la organización social con sus cuerpos literarios, normativas y costumbres, es seguida críticamente por otros estudiosos como Jean-P. Vernant¹⁰, J. Assmann¹¹, Angel Carretero¹², etc. Esto implica comprender que los mitos e imaginarios de una sociedad no son cosa del pasado, ni una etapa pre-científica de la humanidad sino que mediante ellos, entendemos más profundamente las motivaciones, horizontes de significación de las sociedades y grupos humanos.

5. La hegemonía del modelo científico

En la actualidad el paradigma epistemológico hegemónico es el modelo científico técnico de las ciencias positivas. La sociedad actual marcada por el paradigma científico implica serios desafíos para las disciplinas humanistas, para la filosofía, la teología y las ciencias de la religión. Pues el modelo epistemológico en cuestión –guiado por criterios científicos– impulsa un conocimiento sistemático, verificable y metódico, el cual permite levantar leyes, estructuras, comprobables y verificables empíricamente. En este contexto, cualquier organización curricular teológica que pretenda articular el conocimiento teológico como ápice de las demás ciencias humanas no puede olvidar la situación hermenéutica que caracteriza a la Modernidad, esto es, una situación de fragmentación del conocimiento. Aquella articulación, sigue siendo válida sólo como una articulación pedagógica y lógica

⁹ G. DUMEZILE. *Mito y epopeya. La ideología de las tres funciones en las epopeyas de los pueblos indoeuropeos*. Fondo Cultura Económica: México, 1969, p. 12.

¹⁰ J-P. VERNAN. *Mito e società*. Piccola Biblioteca Einaudi: Torino, 2007, pp. 235-236.

¹¹ J. ASSMANN. «Monotheism and Polytheism», en S. ILES JOHNSTON (Orsg.) *Religions of the Ancient World. A Guide*: Cambridge Mass., 2004, pp. 17-31.

¹² A-E. CARRETERO. “La persistencia del mito y de lo imaginario en la cultura contemporánea”, *Política y Sociedad*. Vol. 43 Núm. 2 (2006), pp. 107-126.

del dato revelado. Para algún tipo de Teología dicho modelo podría resultar problemático pues es in-verificable postulados que ella afirma como son: la existencia e inmortalidad del alma, la resurrección de los muertos, la inmaculada concepción, la transustanciación, etc., así, los postulados de la Teología no sólo son difíciles de una legitimación científica sino que más bien habría que situarlos en un distinto nivel epistemológico. En efecto, el punto de partida de la Teología es la revelación y la fe¹³. El estudio teológico se estructura de acuerdo al testimonio bíblico, de la tradición y en caso católico del magisterio que es considerado revelado en Jesucristo. Una perspectiva distinta viene dada por el estudio del fenómeno religioso que transforma en objeto de estudio las manifestaciones históricas y culturales particulares y contextuales. A juicio de Frank Usarski¹⁴, el camino hacia la formación programática e institucionalizada del estudio de las religiones ha estado marcada por dos factores: el creciente saber sobre otras religiones y la creciente vinculación de los estudios religiosos al pensamiento científico-racional, lo cual libera el estudio de la experiencia religiosa de aproximaciones apoloéticas y exigencias dogmáticas.

Desde nuestro punto de vista, estos cuestionamientos reales significan el desafío de lucida formulación científica de la Teología que dialoga con las ciencias positivas e integra el estatuto epistemológico de las Ciencias. Muchos de los problemas que acompañan a teólogos y cientistas de la religión en la actual situación cultural guarda relación a este cambio de paradigma epistemológico. En este contexto, la Teología latinoamericana ha significado un avance y un puente que hace dialogar, por un lado, la interpretación dogmática de la fe e historia socio-política de país. El método inductivo (antropológico, sociológico) en algunos casos, o fenomenológico en otros, asumido en el ámbito teológico latinoamericano ha significado una nueva manera de asumir la tarea teológica más afín al paradigma científico, integrando así métodos participativos, literarios, antropológicos que encontramos en otras disciplinas, alternativos al dogmático.

6. Religión y ciencias de la religión

Las Ciencias de la religión se basa en el reconocimiento de la religión como un área específica en el ámbito de los fenómenos sociales no reductible a los aspectos económicos, psicológicos, etc. Ciertamente, la religión tiene aspectos económicos, sociales, culturales, etiológicos, pero el estudio científico de la religión reconoce que ésta se presenta según estructuras, dinámicas, y principios de acción que le son

¹³ H. FRIES. *Conceptos Fundamentales de Teología*. Cristiandad: Madrid, 1979, pp. 746-747.

¹⁴ F. USARSKI. "História da Ciência da Religião", en: J. D. PASSOS - F. USARSKI (orgs.), *Compêndio de Ciência da Religião*. Paulinas, Paulus: São Paulo, 2013, p. 52.

propias. No obstante el mismo concepto de religión es ambivalente. De las muchas definiciones de lo que se entiende por religión¹⁵; a partir de los estudios M. Weber, se piensa que el estudio científico de la religión integra dos aspectos fundamentales, primero, la religión como causa, y segundo, la religión como expresión de fenómenos e instituciones sociales. Respecto del primer aspecto, Weber definirá la religión como una “necesidad metafísica de encontrar un significado común a estas tensiones insalvables”¹⁶; Rudolph Otto dialogando con la fenomenología sostendrá que lo santo como una categoría a priori del ser humano¹⁷ de tal manera que “la religión no se subordina ni al telos (finalidad) ni al ethos (moralidad)” sino más bien, comienza consigo misma. En esta misma línea se inscribe, el proyecto de una *Historia de las religiones* de Mircea Eliade (1906-1987) desarrollando un estudio comparado de las religiones como un a priori, el cual aportaría a la modernidad un nuevo humanismo. Este estudioso húngaro, insistirá en la perennidad de la religión y del mito en el hombre moderno, sosteniendo: “existe en el hombre moderno la supervivencia subconsciente de una mitología abundante”¹⁸ de tal manera que el mito representa no obstante la degradación que hace de este el cientismo positivista, el programa de un nuevo humanismo:

“[...] estas imágenes degradadas ofrecen un punto de partida posible para la renovación espiritual del hombre moderno”¹⁹.

De esta manera, el estudio del simbolismo “[...] interesa al conocimiento del hombre mismo; es decir, que tiene cabida allí donde se hable de un humanismo nuevo, o de una nueva antropología”²⁰. Este reconocimiento de la religión como un fenómeno humano específico y nuclear en la formación de las sociales ayuda a comprender la conveniencia de un estudio multidisciplinar de las religiones, pues en ese sentido, un estudio teológico –la verdad revelada en Jesucristo– no sólo se complementa sino se enriquece y profundiza; ejemplo de la segunda, son además del marxismo, freudismo, la perspectiva de É. Durkheim²¹ “la religión vendría a ser más bien la expresión de una sociedad, de su estructura y de sus ritmos”. Asumiendo una comprensión semiótica de la cultura Cl. Geertz define la religión como:

¹⁵ J. BOWKER. *Diccionario abreviado Oxford de las religiones del mundo*. Paidós: México, 2006, p. xxi-xxxii.

¹⁶ M. WEBER. *Ensayos sobre sociología de la religión*, I-III. Taurus: Madrid, 1988, p. 560.

¹⁷ R. OTTO. “Lo santo”. En *Revista de Occidente*. Madrid, 1945, pp. 157-162.

¹⁸ M. ELIADE. *Imágenes y símbolos*. Taurus: Madrid, 1989, pp. 16. 37.

¹⁹ M. ELIADE. *Imágenes y símbolos*, 1989, p. 118.

²⁰ M. ELIADE. *Imágenes y símbolos*, 1989, p. 20.

²¹ E. DURKHEIM. *The elementary forms of religious Life*. Oxford University Press: Oxford, 2001, p. 46.

“sistema simbólico que genera concepciones de un orden general de existencia y los reviste a éstos con un alto grado de efectividad y realismo”²².

Dentro de los aportes modernos P. Berger y N. Luhmann no reducen la religión a la cuestión de las confesionalidades, instituciones, ritos o costumbre, sino que la explican como “dar sentido al mundo”²³. La experiencia religiosa en el contexto de la sociedad global, se extiende o incuba dentro o fuera de las instituciones recreando la experiencia de sentido en las sociedades industrializadas. La muerte de las religiones o el desencantamiento del mundo proclamado por el discurso ilustrado o por Weber no ha sido tal, más bien se constata una transformación de las experiencias religiosas caracterizadas por una des-institucionalización o búsqueda alternativa de la pregunta por el sentido. Este estado de cosas ha comenzado a ser abordado en distintas universidades de Europa y de Norteamérica y cada vez más en Latinoamérica, prueba de esto es la apertura de programas de pregrado y postgrado en sicología de la religión, historia de las religiones, sociología de la religión, literatura sagrada u otras que permiten el estudio plural en una sociedad que posee múltiples referentes de sentido.

7. Metodología y confesionalidad

Las Ciencias de la religión es una disciplina que aborda el estudio de la religión científicamente, asume una aproximación metodológica científica en el estudio de las dinámicas y estructuras de los movimientos y fenómenos religiosos. Respecto a este punto, Otto opinaba que el mejor capacitado para enseñar religión es un creyente, pues conoce desde dentro el mundo de la religión, así como el músico es quien mejor puede hablar de la música. Este paradigma en el caso de la Ciencias de la religión ha cedido paso a otro que rescata el carácter científico de la disciplina. En este sentido, el historiador también puede hablar de música, y el psicólogo puede hacer un aporte a la musicología.

En el ámbito de las ciencias en general se sostiene un pluralismo metodológico, por esto no es raro hablar de “indiferentismo metodológico”, o “la neutralidad o agnosticismo metodológico”, etc. Este carácter científico de las Ciencias de la religión explica que su estudio sea realizado desde una perspectiva metodológico que –al igual que la filosofía– prescinda de la confesionalidad, pues así como no hay unas matemáticas, o una biología católica y otras evangélicas, o budistas, etc., tampoco hay una Ciencias de la religión católica y otra no confesional. Esto es evidente, las disciplinas científicas cualquiera que estas sean tienen como objetivo levantar

²² Cl. GEERTZ. *La interpretación de las culturas*. Gedisa editorial: Barcelona, 2006, p. 89.

²³ P. BERGER. *The Sacred Canopy. A elements of a sociological theory of religion*. Doubleday: New York, 1967, p 28; N. LUHMANN. *Sociología de la religión*. Herder: México, 2009, p. 16.

conocimiento verificable, por lo que no tiene como finalidad “defender” doctrinas dogmáticas particulares por muy legítimo que esto sea. En el caso de las Ciencias de la religión, como se realiza en diversas partes del mundo, es posible desarrollar en un ámbito creyente programas y líneas de investigación desde presupuestos científicos pues, ciertamente puede haber creyentes o católicos que investiguen o impartan docencia en matemáticas o física pero resulta raro pedir confesionalidad a disciplinas científicas; no obstante, no es obstáculo, que las instituciones y sus autoridades por las razones que estimen conveniente restrinjan el perfil de contrataciones de sus planteles académicos. En el caso de alguna Teología académica es distinto, pues es inherente a la disciplina ser interlocutor de la comunidad eclesial –por tanto, explicar la resurrección de los muertos sin algún grado de compromiso eclesial y de convicción religiosa resultaría extraño al menos. Esto no significa que dicha Teología académica sea entendida como propaganda o panfleto. La Teología académica tiene como función fundamental y hacer razonable la revelación en Jesucristo, lo cual conlleva en nuestro contexto, entrar en diálogo intenso y pertinente con los grandes problemas de nuestra sociedad como son el diálogo interreligioso, el problema de la secularización, la pobreza y la ecología.